

LA PROBLEMÁTICA CAMPESINA EN EL NOROESTE ARGENTINO. EL CASO DE IRUYA (PROVINCIA DE SALTA)

POR

JORGE OSVALDO MORINA

Y

GUILLERMO ÁNGEL VELÁZQUEZ

Introducción

La cuestión campesina en la Argentina tuvo históricamente un tratamiento marginal dentro de la política nacional. El papel predominante de la producción agropecuaria pampeana en la división internacional del trabajo ha encubierto la realidad de una población rural pauperizada en las economías extrapampeanas.

La población rural argentina, con necesidades básicas insatisfechas, llegaba a comienzos de los años 80 a casi 2.300.000, de las cuales el 70 % (1.600.000) se localizaba en provincias extrapampeanas y, de ellas, el 80 % (1.290.000) en las provincias norteañas, de fuerte presencia campesina.

El Departamento Iruya, en conjunto con Santa Victoria, integra el subespacio de los valles altos salteños. Ambas jurisdicciones estuvieron y

Jorge Osvaldo Morina. Universidad del Centro de la provincia de Buenos Aires.

Guillermo Ángel Velázquez. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires y Universidad de Alcalá de Henares (Madrid).

JORGE OSVALDO y GUILLERMO ÁNGEL

están habitadas por un campesinado que históricamente ha tenido inserción común y conjunta en el contexto provincial y regional. Ambos departamentos se localizan en el noreste de la provincia de Salta, con una superficie aproximada de 7.600 Km² y una población (en 1991) de unos 16.000 habitantes (5.824 corresponden a Iruya).

El sistema productivo regional se basa en actividades agrícolas y pastoriles, en unidades familiares de producción sin capacidad de acumulación, utilizando instrumentos rudimentarios y fuerza de trabajo exclusivamente familiar.

Históricamente el área ha presentado una distribución de la tierra notoriamente regresiva, con una mayoría campesina de pasado indígena, que tiene y ha tenido mínimo acceso a superficies agrícolas. Durante el siglo XIX, los valles altos quedaron bajo la éjida de la Hacienda, instaurada como sistema productivo que supuso la sujeción del campesinado a la estrategia de acumulación de los terratenientes. A fines del siglo pasado y comienzos del actual, se habían operado profundas transformaciones en la economía nacional y, consecuentemente, en la regional. El desarrollo azucarero en el valle del río San Francisco, conmovió la estructura económica salto-jujeña (como antes había ocurrido en Tucumán), otorgándole una viabilidad que no había tenido hasta el momento. La exportación estacional de *fuerza de trabajo* pasó a ser la función central que, desde entonces, se asignaría a los valles de altura en la nueva división regional del trabajo.

Como resultado de este largo proceso la economía campesina fue perdiendo capacidad adaptativa frente a los cambios acaecidos en el contexto regional, particularmente bruscos en los últimos treinta años. El objetivo central de este trabajo es, justamente, analizar las características que adopta la *inserción del campesinado de Iruya en los mercados de trabajo en la actualidad* a la luz de las sensibles modificaciones operadas en el contexto regional.

Contextualización del área. División territorial del trabajo y evolución de subespacios

La evolución del campesinado de los valles altos salteños debe ser explicada e interpretada en relación con los cambios que se han operado históricamente en la división territorial del trabajo. Estos cambios a nivel

LA PROBLEMÁTICA ARGENTINA...

del sistema nacional tienen expresiones consecuentes en la región del Noroeste Argentino (NOA).

Hasta la irrupción del ferrocarril, el llamado *país mediterráneo* tuvo ejes de circulación que lo integraban al espacio americano y le daban varias puertas de salida. El NOA conformaba junto con Bolivia, Perú y el norte de Chile una región económica con intereses comunes y complementarios (Conti, 1989).

En las últimas décadas del siglo XIX, y cada vez con mayor énfasis después de 1880, los gobiernos nacionales privilegian la política agropecuaria, haciendo de la Argentina el país de los cereales, las carnes, etc., para los mercados internacionales. El ferrocarril, con su trazado radial, fue uno de los pivotes del nuevo modelo de desarrollo, afectando progresivamente a las rutas comerciales preexistentes en el interior.

Entre 1890 y 1900 el proceso de confinamiento del país tradicional quedó consumado. Una generalizada parálisis productiva asoló a todas las provincias del NOA, con la excepción de Tucumán, donde el ferrocarril (llegado en 1876) abrió la etapa del auge azucarero. Entre 1869 y 1895 esta provincia duplicó su población. Mientras tanto, las restantes provincias del NOA, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja drenaban parte de sus recursos humanos, a la vez que Salta y Jujuy mantenían tasas muy bajas de crecimiento demográfico.

En suma, hacia fines del siglo XIX se hace notoria la *desestructuración del espacio mercantil andino*, al tiempo que se afianza la integración regional al modelo agroexportador. El NOA (en primera instancia la provincia de Tucumán) accede al mercado del Litoral especializándose en la producción azucarera. Para la misma época se incorporan a la producción de azúcar las tierras del valle del río San Francisco. Sin embargo, su inserción en el sistema nacional se manifiesta recién a principios del siglo XX, comenzando por el sector jujeño de los valles bajos (Madrazo, 1990).

La orientación general de la producción y el comercio de la región sufren entonces profundas transformaciones que tienen como resultado el estancamiento y retracción de algunos subespacios y el dinamismo y crecimiento de otros. La primera situación tiene como ejemplos a los Valles Calchaquíes y los Valles de Altura, mientras que el segundo caso tiene expresiones en el Ramal Salto-Jujeño y en las capitales provinciales.

JORGE OSVALDO y GUILLERMO ÁNGEL

CUADRO I

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA RELATIVA DE ÁREAS SALTEÑAS SELECCIONADAS, 1869-1991 (% SOBRE EL TOTAL PROVINCIAL)

año	Ramal(a)	Capital	Valles Calchaquíes	Valles Altos	Población provincial
1869	5'2	18'9	19'5	6'7	88.933
1895	5'1	17'3	17'1	5'4	118.015
1914	7'3	23'7	14'5	5'2	142.156
1947	20'8	26'3	7'1	3'9	290.826
1960	26'9	29'8	4'9	2'4	412.854
1970	25'2	35'8	4'2	2'2	509.803
1980	23'7	40'1	3'5	1'8	662.870
1991	24'1	43'3	2'9	1'8	863.688

(a) Hasta 1947 inclusive, Orán; luego, Orán y General San Martín.

FUENTE: *Censos Nacionales y elaboración personal.*

La expansión económica y demográfica del área azucarera salteña es acompañada por la urbanización, en especial en la capital provincial. Simultáneamente, los Valles Calchaquíes y los Valles Altos enfrentan un sensible languidecimiento, siendo relegados al papel de reservas de mano de obra para las plantaciones de los valles bajos (Reboratti, 1974; Gatti, 1975).

En otras palabras, la reorientación de la división del trabajo a nivel regional privilegia las áreas de plena adscripción al desarrollo del mercado interno (El Ramal y Capital). Al mismo tiempo, se acentúa la marginación de los Valles Calchaquíes y de los Valles Altos.

Si realizamos una muy breve reseña de cada uno de los subespacios presentados en el cuadro I, conviene destacar que, en el sector salteño de *El Ramal*, la agroindustria azucarera se afianza en la década de 1920, con la fundación del ingenio San Martín del Tabacal en 1918 y su constante expansión hasta comienzos de los años 40 (Bisio y Forni, 1975; Rutledge, 1987).

Además del auge azucarero, después de 1925 se suma la explotación de

LA PROBLEMÁTICA ARGENTINA...

perfiles petrolíferos, el desarrollo de plantaciones cítricas, la producción maderera y, subsidiariamente, el tabaco y cultivos hortícolas (por ejemplo, en la zona de Colonia Santa Rosa, departamento Orán). Paralelamente se produce un rápido crecimiento de los centros urbanos y áreas vecinas. San Ramón de la Nueva Orán se constituye en el más importante centro de todo el norte salteño, junto con Tartagal, en el departamento General San Martín.

El crecimiento demográfico de este subespacio fue sostenido hasta la década de 1970, cuando se observa un estancamiento relativo, coincidente con la crisis del modelo nacional basado en el mercado interno. En la actualidad, pese a la importante diversificación productiva del área, el mayor o menor dinamismo sigue estando bastante ligado al sector azucarero, y el mayor complejo agroindustrial (San Martín del Tabacal) no se halla en situación muy alentadora.

La plena inserción del NOA en la división territorial del trabajo a nivel nacional, se expresa también en la expansión de las ciudades de mayor tamaño. El *departamento capital* (que junto con San Salvador de Jujuy y San Miguel de Tucumán polarizan el crecimiento demográfico regional) aumenta su peso relativo durante todo el siglo xx. Así, este departamento alcanzaba el 40 % de la población provincial en 1980, llegando al 43 % en 1991.

En este proceso ha sido de indudable gravitación la incidencia de la terciarización del empleo y el consecuente incremento de las corrientes migratorias intraprovinciales (Lindenboin, 1985; Palomino, 1987).

Si pasamos ahora a los *Valles Calchaquíes*, podemos afirmar que en 1869 constituían todavía una de las áreas más pobladas de la región. Para el caso de Salta, superaban el peso relativo del departamento Capital y de El Ramal. La importancia de los terratenientes vallistas decae recién a principios del siglo xx, cuando el Valle de Lerma y luego la explotación tropical de El Ramal, concentran el cambio de orientación económica.

La posición de estos valles (camino natural hacia el Alto Perú) incidió en sus características, modificadas con la disminución de las corrientes de circulación, cuando la economía salteña se integra al circuito comercial de Buenos Aires. La estructura de la producción comercial perduró sin grandes cambios hasta, por lo menos, 1925 (Gejo y Morina, 1991). Desde entonces, el área está subordinada y en proceso de franco despoblamiento,

JORGE OSVALDO y GUILLERMO ÁNGEL

con migraciones hacia las plantaciones tropicales, el Valle de Lerma o hacia la ciudad de Salta. El único freno a la emigración está en las escasas áreas irrigadas que han «modernizado» su economía.

Finalmente, el subespacio de los *Valles de Altura* muestra una caída permanente en su participación respecto del total de la población provincial en el casi siglo y cuarto transcurrido entre el primer y último censo nacional.¹ El cambio de los ejes económicos regionales, ocurrido a fines del siglo pasado y principios del actual, determinó también para esta área un proceso de creciente marginalidad, aunque más gradual que el padecido por los Valles Calchaquíes.

A continuación brindamos la evolución en términos absolutos de la población de los departamentos de Santa Victoria e Iruya entre el primer Censo Nacional y la actualidad:

Año	Santa Victoria	Iruya
1869	3.278	2.668
1895	3.753	3.240
1914	4.222	3.231
1947	6.690	4.541
1960	6.300	3.489
1970	6.619	4.344
1980	7.223	4.393
1991	10.115	5.824

Desde mediados de los años 70, la desfavorable evolución del contexto macroeconómico nacional y regional agrega graves dificultades a la de por sí endeble estructura socioeconómica, tanto areal como del departamento Iruya. El crecimiento demográfico (en términos absolutos) de este subespacio durante el período intercensal 1980-1991 obedece principal-

¹ La fuerte incidencia de la estacionalidad se puede observar en los registros de 1947 y 1991, al concretarse los relevamientos censales antes de la zafra azucarera de esos años. La población es bastante menor durante el período de zafra. Fuente: Censos Nacionales de población.

LA PROBLEMÁTICA ARGENTINA...

mente a que el último censo fue realizado cuando la mayoría de los migrantes estacionales aún permanecían en el área campesina. También se debe, en menor medida, al reciente retorno a sus ámbitos de origen de antiguos migrantes definitivos, impedidos de obtener su reproducción en las áreas que los habían recibido. De todos modos, este tipo de retornos se encuadra dentro de los estratos de infrasubsistencia.

Inserción regional y estrategia reproductiva: la venta de fuerza de trabajo

Evolución reciente y situación actual.— La venta estacional de fuerza de trabajo continuaba siendo durante la década del 80 una estrategia fundamental para la sobrevivencia del campesinado de Iruya. Paradójicamente, el factor esencial de su desestructuración se ha transformado en casi el único medio de obtener dinero para el pago de los arriendos (cuando éste subsiste) y, sobre todo, para compra de bienes no producidos por el campesino.

La observación *in situ* y el conjunto de entrevistas realizadas en junio de 1990 permiten extraer elementos de interés para aproximarnos al análisis del problema. En aquellos días se registraba en Iruya, cabecera departamental, un intenso movimiento de familias campesinas que llegaban desde los distintos rodeos (ver mapa 2). Estas familias, o parte de ellas, se concentraban en el poblado de Iruya para, dos o tres días después, abordar los camiones que los llevarían hasta la estación de Iturbe (Jujuy). Allí continuarían su viaje hacia los ingenios (especialmente a San Martín del Tabacal) en trenes procedentes de La Quiaca. En muchos casos, las mujeres y algunos hijos retornaban a sus lugares de origen con los animales que habían utilizado para transportar hasta Iruya las provisiones que serían consumidas por los migrantes durante su permanencia en los ingenios. Estas provisiones se componen fundamentalmente de alimentos (incluyendo hasta animales vivos como cabritos o gallinas) y tienen como objetivo principal la reducción de los gastos ocasionados durante los meses de trabajo en la zafra, con el propósito de retornar con algún dinero líquido a la unidad campesina. Aquellos que pudimos entrevistar eran integrantes de los últimos contingentes de zafreiros. Previamente habían partido otros grupos hacia el ingenio San Isidro en Campo Santo y, en menor medida, hacia Tucumán.

JORGE OSVALDO y GUILLERMO ÁNGEL

Uno de los elementos de interés es la cuasi-desaparición del contratista, al menos con las características de años atrás. Algunos comerciantes que antes cumplían ese rol, realizan el transporte de los trabajadores temporarios entre Iruya e Iturbe. Los camiones de los comerciantes trasladan a los zafreiros y familiares junto con sus cargas hasta los galpones que poseen en Iturbe, a la espera del ferrocarril contratado por el ingenio. Allí, como antes en Iruya, los migrantes vuelven a pasar dos o tres días. Cada jefe de familia (fichado como titular en el ingenio), debe firmar una boleta que especifica el número de personas y de bultos trasladados hasta Iturbe. Luego deberá pagar con el primer mes de sueldo o al regreso, con la debida actualización determinada por el bolichero.

Hasta hace aproximadamente diez años, los principales contratistas eran Ernesto Manzur para el ingenio San Isidro y Octavio Federico (ex intendente de Iruya fallecido en 1986 a los 80 años) para San Martín del Tabacal. Este último operaba en forma conjunta con Mendoza, comerciante de Iturbe.² Ahora «... marcha sin contratista a los ingenios. Mendoza ya no contrata», nos decía un lugareño (entrevista a Cecilio Gutiérrez en Iruya). Cuando alguien se jubila, la ficha suele pasar a su hijo mayor o a otro miembro de la familia.

Buena parte de los entrevistados mostró un particular interés por alcanzar la jubilación. Esto, por un lado, aseguraría un ingreso monetario (muy magro por cierto); por el otro, es un medio para intentar mantener la ficha dentro de la familia.

Analizando las propias declaraciones de los migrantes, se advierte claramente que el peso de los ingresos obtenidos en la zafra es fundamental en sus ingresos globales. En otras palabras, es muy significativo el peso relativo otorgado al ingreso extraparcilario por las familias que venden su fuerza de trabajo. En todos los casos se recalcó la insuficiencia de las producción agropastoril para la sobrevivencia del grupo familiar.

Hay familias que marchan enteras y, en muchos casos, quedan niños y mayores a cargo de tareas preparatorias para la siembra, huerta y, en especial, pastoreo de rebaños.

² Mendoza también fallece en 1986, siguiendo su hijo con las actividades comerciales y de transporte. Mendoza padre fue el promotor del camino Iturbe-Iruya y propietario del primer camión que circuló por él. La familia posee almacenes en Iturbe, Iruya y Humahuaca.

LA PROBLEMÁTICA ARGENTINA...

SANTA VICTORIA

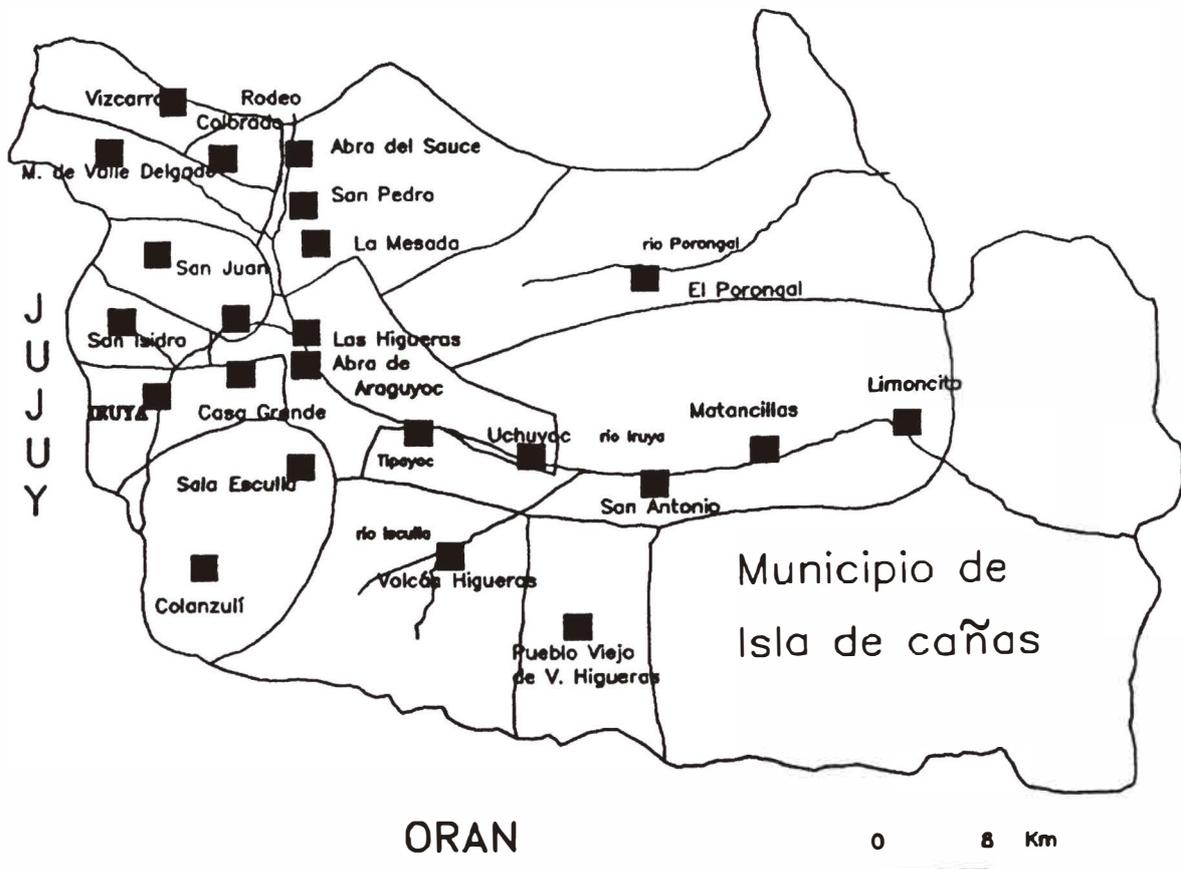


FIGURA 1.—División en sectores del área operativa IRUYA de atención primaria de la salud (APS) y municipio de Isla de Cañas

La procedencia de los trabajadores estacionales entrevistados en Iruya incluía diversos rodeos y caseríos del interior departamental: Abra del Sauce, Matancillas de Valle Delgado, Valle Delgado, Matancillas de San Antonio, Abra de Araguayoc, Mesada, Chiyayoc, Sala Esculla y San Isidro (ver figura 1).

En años recientes, el avance de la tecnificación en las áreas receptoras se tradujo en una sensible disminución de la demanda estacional de mano de obra. Esto se debe a la incorporación de innovaciones tecnológicas (cosechadoras de caña, sembradoras de tabaco, cosechadoras de habichuelas) en los procesos productivos agrícolas más dinámicos de la economía

JORGE OSVALDO y GUILLERMO ÁNGEL

regional. La mecanización ha sido más marcada en el sector azucarero, mereciendo señalarse que, por ejemplo, una cosechadora integral de caña desplaza entre 60 y 70 zafreiros (Jujuy. Secretaría Técnica de la Gobernación, 1986).

Tanto Iruya como el vecino departamento de Santa Victoria o, con mayor precisión, el campesinado de estas jurisdicciones, ha sufrido el impacto derivado de la mencionada merma en el requerimiento estacional de fuerza de trabajo por parte de la agricultura capitalista regional. En Iruya, la disminución ha sido menos notoria que en Santa Victoria. Sin embargo, en esta última jurisdicción se han puesto en práctica algunos mecanismos para aliviar la creciente desocupación. También en Iruya se intentó reducir el desempleo mediante la construcción y reparación de caminos, pero no tan sistemáticamente como viene ocurriendo en Santa Victoria, en estrecha ligazón con la capacidad de acumulación de ciertos comerciantes locales y la clara intención de definir elecciones municipales (Gejo, 1991).

En Iruya, entre 1984 y 1985, numerosos campesinos trabajaron como obreros (cortando y extrayendo árboles) para empresas forestales temporariamente instaladas en el centro y este del departamento, al sur del río Iruya (tierras de la Finca Santiago, S.A.). Si bien las remuneraciones eran inferiores a las del ingenio, el trabajo era seguro y estaba situado más cerca de sus hogares.

La información de los censos realizados por Atención Primaria de la Salud (APS) del Ministerio de Salud de Salta desde fines de los 70 nos muestra que, en general, se produce una menor salida hacia los ingenios, tanto en términos absolutos como relativos.³ Estos datos demográficos son levantados durante las rondas médicas que se concretan cuatro veces al año. El área operativa abarca los rodeos del municipio de Iruya con la excepción de Isla de Cañas, ubicado en el sector oriental y dependiente de Orán, para las rondas de APS. También los vínculos económicos extradepartamentales de Isla de Cañas se realizan fundamentalmente a través de su contacto con Orán.

³ Estos datos son presentados en el cuadro II, donde realizamos una confrontación entre la cantidad de habitantes de Iruya durante los períodos de zafra y agrícola en la unidad campesina. El período de zafra abarca aproximadamente entre mayo y noviembre.

LA PROBLEMÁTICA ARGENTINA...

En 1979, utilizando registros de principios de mayo y fines de julio, se observaba una pérdida estacional del 41 % de la población del área. En las rondas de julio/setiembre de 1985 (zafra) y diciembre 1985/febrero 1986 (período agrícola) la disminución era del 25 %. Por último, la ronda 47 de APS de julio/setiembre 1989 y 49 de diciembre 1989/marzo 1990, arroja una disminución del 18 % durante la migración temporaria.⁴ Los valores absolutos por rodeo y totales muestran una reducción significativa de estos movimientos migratorios durante la década del 80 que causa un sensible impacto, al igual que en otras áreas emisoras.⁵

Cabe añadir que en Iruya los sectores que pierden más población en época de zafra son: Volcán Higuerras, San Juan, San Isidro, Higuerras, Mesada y Matancillas de Valle Delgado.

La retracción en la demanda de mano de obra no emana sólo de la incorporación de tecnología. En el marco de una crisis socioeconómica nacional sin precedentes comparables, importantes empresas privadas del NOA acusan un «sensible agravamiento de su situación financiera». Podemos mencionar, por ejemplo, el caso de los tres ingenios jujeños (Ledesma, La Esperanza y Río Grande) y los dos salteños (San Martín del Tabacal y San Isidro), estos últimos, los más relacionados con la población de Iruya que, sobre fines de 1990, estaban aplicando severos planes de ajuste, con suspensiones y cesantías masivas tanto en el subsector agrícola como en el fabril.

Esta es sólo una de las manifestaciones de la crisis regional en el contexto de la nacional e internacional. En el próximo apartado, acerca de la relación entre economía regional y semiproletarización, se incluye especialmente el caso de la agroindustria azucarera, la de relación más estrecha con áreas emisoras (es decir con su campesinado) como la que estudiamos.

Según informantes calificados, parte de la población que no encuentra trabajo en la agroindustria azucarera se ha orientado hacia la migración

⁴ Las diferencias globales son bastante inferiores a las que se registran si consideramos sólo varones, principal componente de la migración estacional.

⁵ Véase, por ejemplo, la situación de Santa Victoria para la misma época y también sobre la base de la información de las rondas de APS (Gejo, O., 1991: 96).

JORGE OSVALDO y GUILLERMO ÁNGEL

CUADRO II
POBLACIÓN DE IRUYA EN ÉPOCA DE ZAFRA (Z) Y DURANTE EL PERÍODO
AGRÍCOLA LOCAL (PA)

Rodeo/Sector	1979		1985/86		1989/90	
	Z	PA	Z	PA	Z	PA
1 El Porongal	(1)	176	187	263	246	
2 Vizcarra	(2)	217	278	256	325	
3 Volcán Higueras	174	386	132	262	119	235
4 M. de San Antonio	286	367	189	184	213	174
5 Pueblo Viejo	85	255	106	121	220	259
6 Colanzulí	388	477	463	554	506	560
7 Rodeo Colorado	358	477	225	317	266	286
8 San Juan	205	329	172	258	183	285
9 San Isidro	225	699	246	354	231	321
10 Iruya	367	687	502	591	547	551
11 Las Higueras	192	395	167	282	329	538
12 Mesada	337	511	150	272	124	181
13 M. de Valle Delgado	304	427	340	453	361	461
Total (3)	2.921	5.010	3.085	4.113	3.618	4.422
Diferencia (hab.)	2.089		1.028		804	
Diferencia (%)	41		25		18	

(1) Entonces incluido en Mesada.

(2) Entonces incluido en Rodeo Colorado.

(3) Corresponde al Área Operativa Iruya de APS del Ministerio de Salud y Acción Social de Salta, que no incluye a Isla de Cañas, municipio oriental que hacia 1990 registraba unos 1.400 hab. (ver mapa).

FUENTE: *Ministerio de Salud y Acción Social de la provincia de Salta.*

definitiva rumbo a capitales provinciales (en primer lugar la ciudad de Salta). Otros se suman a los estratos de infrasubsistencia, permaneciendo en la zona.⁶

⁶ Entrevista a Horacio Ruiz, maestro durante diez años en Colanzulí, y al doctor Tomás Torres Aliaga, coordinador del Plan de Salud del Gobierno provincial por la misma jurisdicción.

LA PROBLEMÁTICA ARGENTINA...

Economía regional y semiproletarización.— En los años 30, mientras la periferia internacional absorbía la profunda crisis económica del centro, en Salta y Jujuy se producía un fenómeno particular: la economía azucarera se expandía al amparo de una intervención estatal notoriamente favorable al sector. Esta acción estatal nunca estaría ausente y fortalecería desde entonces la articulación subordinada del espacio regional al modelo del Litoral. El avance de relaciones sociales capitalistas en el territorio nacional era una de las claves de dicha acción.

Desde la década del 40 y durante más de veinticinco años, la tendencia mencionada se profundizó y El Ramal ganó importancia a través de una clara diversificación productiva, fundamentalmente en actividades agrícolas y mineras. Fueron los últimos tiempos de un modelo de crecimiento que la economía nacional pudo sostener sobre la base de una cierta redistribución social del ingreso. Transitando los años 70, la economía regional no pudo escapar de los impactos derivados de las transformaciones de la economía nacional. Argentina ingresa al período de reconversión internacional con sucesivos ajustes que implican adaptar los procesos socioeconómicos nacionales a los requerimientos del «nuevo orden». El reordenamiento a nivel nacional giró alrededor de los ejes que ya presidían la evolución del país: transnacionalización, concentración, centralización y regresividad del ingreso. Todos los lineamientos se profundizaron a la luz de un notorio predominio del capital financiero internacional.

Los planes económicos aplicados desde 1975 tuvieron como pilar la apertura económica, denotando el sentido integracionista de las políticas seguidas. La búsqueda de competitividad ha sido, y continúa siendo, una pieza clave y recurrente de los discursos oficiales. En los hechos, estos planes han promovido el final del modelo mercado-internista al aniquilar sus bases de sustentación.

La regresividad en la distribución social del ingreso llegó a niveles extremos, produciéndose la redefinición cuantitativa y cualitativa del mercado interno y, por tanto, de todos los sectores cuyo horizonte de evolución no supera dicho marco.⁷

⁷ La participación porcentual de los asalariados en el PBI causó de 53'3 en 1974 a 28'2 en 1977; en 1984 alcanza una sensible recuperación llegando a 45'3 para luego disminuir casi ininterrumpidamente hasta nuestros días, cuando se la estima por debajo de 20. Véase al respecto el trabajo de Liberali y Gejo (1990).

JORGE OSVALDO y GUILLERMO ÁNGEL

A raíz de lo anterior la mayoría de los procesos productivos regionales han sufrido una reducción en sus niveles de actividad, al tiempo que se producía un incremento en el sector terciario.⁸ Sin embargo, ciertas actividades primarias, al no estar ligadas absolutamente al mercado interno, o vincularse claramente con el externo, han evolucionado favorablemente, como ocurre con el tabaco y el poroto, respectivamente.

La agroindustria azucarera ha tenido incidencia medular en la inserción provincial y regional respecto del patrón de desarrollo nacional. En el siglo xx la actividad ha sido crucial para la evolución de áreas como Iruya y Santa Victoria, especialmente para la inserción de éstas y de su población en el contexto regional.

Esta actividad ha estado vinculada con dos elementos esenciales para su expansión y sostenimiento: el desarrollo del mercado interno y la protección estatal. La sensible reducción de la demanda interna y la tendencia a la integración plurinacional cuestionan entonces a la agroindustria azucarera.

Las recurrentes crisis de sobreproducción se intentaron resolver por medio de la exportación subsidiada, de reconversiones (como la de 1966 que redujo los ingenios del 37 a 25, dejando sin trabajo a decenas de miles de tucumanos), y de regulaciones de las cantidades producidas, tanto de caña como de azúcar.

La producción de azúcar estuvo regulada hasta fines de octubre de 1991 por la Ley 19.597, dictada a comienzos de los años 70. Entre sus objetivos principales han estado la limitación de la producción de caña y de azúcar, teniendo en cuenta las limitaciones de la demanda interna y las escasas oportunidades de exportación. Se estableció un sistema de cupos de producción y también de comercialización, por el cual han debido regirse cañeros e ingenios. Sin embargo, la gran mayoría de los ingenios han producido y comercializado fuera de los cupos, siendo importante en el mercado la proporción de azúcar vendida «en negro».

Hacia fines de 1990, de los 25 ingenios existentes 8 estaban en concur-

⁸ La participación porcentual de los sectores primario y secundario sobre el Producto Bruto Geográfico de Salta se redujo de 45'6 a 31'4 entre 1970 y 1980 (Yanes y Gerber, 1986: 22).

LA PROBLEMÁTICA ARGENTINA...

so preventivo de acreedores. Por su importancia para la economía campesina de Iruya y Santa Victoria no podemos evitar detenernos en el caso de *San Martín del Tabacal*, ingenio al que año tras año llegan los migrantes de éstas como de otras jurisdicciones. Esta empresa, cuyas acciones cotizan en la bolsa, posee alrededor del 10 % del mercado nacional y emplea 4.200 trabajadores permanentes (incluyendo los agrícolas e industriales). Tiene además un pasivo de 90 millones de dólares.

Este pasivo y el fracaso de una operación de exportación por 30 millones de dólares, determinaron el llamado a concurso de acreedores que parte de San Martín del Tabacal. La operación de exportación no pudo concretarse ya que el Banco Nación se negó a dar su aval al negocio, que hubiera implicado de tres a cinco años de ventas aseguradas. La situación de la empresa se tornó más complicada al no poder refinanciar deudas por 50 millones de dólares, para lo que esperaba también la ayuda de la banca oficial. El pasivo de este complejo agroindustrial es el equivalente al 150 % del total de las exportaciones de azúcar de un año, ya que desde 1988 el sector vende al exterior por unos 60 millones de dólares.

La fuerte reducción de la ayuda estatal para ciertos sectores hace casi impracticable la vía exportadora para reemplazar al estancado mercado interno. La situación de la agroindustria azucarera podría agravarse aún más si efectivamente se profundizan los planes de integración con Brasil, ya que la producción nacional se halla en notoria desventaja frente a la del país vecino. La incorporación del azúcar en los programas de liberación arancelaria es resistida por las grandes empresas azucareras nacionales (resistencia generalmente disfrazada en nombre de planteos sociales presentados como cuestiones regionales), pero al mismo tiempo es solicitada por grandes empresas de la industria alimentaria (Arcor, Terrabusi, Bagley, etc.), que desde hace tiempo procuran incrementar sus ganancias mediante el abaratamiento de costos que lograrían con el azúcar de Brasil.

Retomando la cuestión de los planes de ajuste puestos en marcha por los complejos agroindustriales del ramal salto-jujuno, debemos mencionar que los ingenios salteños San Isidro y San Martín del Tabacal (los más relacionados con los Valles Altos), habían suspendido a todo su personal a fines de 1990. Para esa fecha, en Jujuy, el ingenio La Esperanza analizaba el probable despido de 300 trabajadores y la suspensión por 90 días de otros 1.700. Medidas similares se estaban adoptando en los ingenios Ledesma y Río Grande.

JORGE OSVALDO y GUILLERMO ÁNGEL

La grave situación regional se ponía de manifiesto también en los despidos encubiertos en la mina El Aguilar y en las serias dificultades del Fondo Especial del Tabaco. Claro está que en estos casos los asalariados (permanentes o estacionales) son los más perjudicados y, generalmente, los únicos.

Más allá de la gravísima situación macroeconómica actual, desfavorable para la agroindustria azucarera, tanto en Iruya como en Santa Victoria los síntomas de inestabilidad se advierten desde hace más de veinte años. Ya en los años 60 comenzaron a disminuir las posibilidades de empleo en la zafra, en parte por la contratación de migrantes bolivianos, muchas veces peor remunerados aún que los argentinos y con peores condiciones de trabajo. Estos hechos dieron lugar a los primeros cambios en el comportamiento laboral extrapredial de los campesinos, que comenzaron a incluir otros procesos productivos y a extender el lapso de sus salidas estacionales, en una nueva etapa de la semiproletarización. Las áreas tabacaleras y poroterías resultaron entonces las más receptivas y se sumaron al requerimiento del sector azucarero. Fuera de la región, la vitivinicultura mendocina comenzó a recibir migrantes procedentes de Iruya para trabajar en la vendimia.

La década del 70 sería el marco temporal en que se expresaría la debilidad de la reproducción campesina basada en la semiproletarización. Es justamente cuando comienza a ser cuestionado severamente el modelo agroindustrial mano de obra intensivo, y los agentes dominantes del sector resuelven dar paso a la modernización de la organización productiva. Para ello, después de 1975, contaron también con el apoyo incondicional del Estado, tanto para la compra de máquinas del exterior como para el aniquilamiento de todo tipo de resistencia a la «racionalización y modernización» de la producción.

La incorporación de tecnología por parte del sector azucarero estuvo precedida por una fuerte concentración empresaria, que fue uno de los principales objetivos de la reconversión llevada adelante por el gobierno de la «Revolución Argentina» (1966-1973), durante la gestión presidencial de Onganía y el desempeño en la cartera económica de Salimei (durante 6 meses) y Krieger Vasena.

Aunque la mecanización no ha sido homogénea la tendencia resulta clara. A pesar de no contar con datos muy precisos de los ingenios más

LA PROBLEMÁTICA ARGENTINA...

vinculados con Iruya, podemos referirnos al caso de *Ledesma*, aún cuando su incidencia es poco significativa para los migrantes del área que estudiamos. Este ingenio, liderado por la familia Blaquier, contrató 5.600 zafros en 1970 y sólo 1.416 en la zafra de 1987, es decir que redujo un 75 % su demanda estacional de trabajadores (Karasik, 1987).

Si volvemos a observar la declinación en la venta estacional de fuerza de trabajo correspondiente a la última década es sencillo advertir la problemática del campesinado de Iruya. La evolución del contexto regional no permite pensar en alternativas viables para la ya muy difícil reproducción campesina.

Las condiciones de trabajo de los habitantes de Iruya en la agricultura capitalista.— Para facilitar la exposición separaremos en cuatro aspectos: vivienda, trabajo, sanidad y situación social.

1) *Vivienda.*— Se trata de una pieza de tablas con rendijas y mal ajustadas de unos 12 m². Algunas sin luz natural y todas sin electricidad. A veces no es la vivienda de una sola familia, sino que suele ser compartida por varios hombres solos, que no pueden entonces llevar a sus familiares.

La cocina es al aire libre o bajo cobertizos de caña expuestos al viento, tierra o suciedad. La colonia o agrupamiento de viviendas cuenta con muy escasas letrinas en relación con la cantidad de usuarios: 8 letrinas para unos 250 obreros más sus familias. Además las letrinas se hallan en pésimas condiciones de higiene, siendo imposible en muchos casos su utilización.

El agua que llega a las escasas canillas existentes en las calles se toma directamente del río, y en consecuencia, no es potable. Las acequias son verdadera cloacas a «cielo abierto» que pasan entre las hileras de viviendas, ya que reciben las aguas servidas de todos los vecinos y carecen de suficiente declive. No hay tratamiento sanitario de la basura que es arrojada junto a las casas, donde permanece durante varios días, incrementando la contaminación del medio.

2) *Trabajo.*— Aunque el trabajo en los ingenios ha resultado el pilar de las estrategias reproductivas de varias generaciones de campesinos del norte de Salta y Jujuy, actualmente es percibido por muchos migrantes como un método rápido de perder la salud con muy escaso provecho económico.

JORGE OSVALDO y GUILLERMO ÁNGEL

Cuando se trabaja «a jornal» se hace durante 12 horas diarias, seguidas y obligatorias, sin opción a trabajar las 8 horas que corresponden por ley. Cuando es «por tanto» o por tarea, no es menos duro, porque igualmente se trabajan las 12 horas. No existe libertad para elegir la modalidad de trabajo «a jornal» o «por tanto». Esto es determinado por la conveniencia de la empresa.

La técnica del quemado de la caña ahorra tiempo y, por tanto, mano de obra a la empresa, pero resulta perjudicial para la salud de los zafreros, que durante toda la jornada respiran el dióxido de carbono proveniente del quemado.

La introducción de la máquina en la recolección ha incrementado el engaño a los trabajadores en el pesaje de la caña. Por otra parte, las 12 horas trabajadas son remuneradas como horas simples, sin el más mínimo reconocimiento por las 4 horas de más. Igual comentario podemos realizar con respecto a las horas que se trabajan sábados y domingos. Algunos tractoristas cumplen 24 horas corridas, un domingo cada dos semanas.

3) Sanidad.— De los puntos anteriores (vivienda y trabajo) se deduce que las condiciones de sanidad e higiene son completamente deficientes. No existe cobertura en atención médica primaria (prevención y educación, saneamiento ambiental, detección de sintomáticos de enfermedades infectocontagiosas, seguimiento de tratamiento, etc.), y la que proporciona la provincia no llega a las colonias. El pequeño hospital tiene una infraestructura no acorde con las necesidades de higiene ni con la cantidad de población. El sistema de farmacia de la empresa impide el cumplimiento de tratamientos, por insuficiencia en la variedad de medicamentos y, sobre todo, por su elevado costo.

La promiscuidad en que viven los migrantes favorece la proliferación de enfermedades infectocontagiosas tales como la tuberculosis y ciertas venéreas. Esto fue constatado al regresar las familias campesinas a sus rodeos de origen. A modo de ejemplo podemos decir que, hacia fines de 1979, las rondas médicas de Atención Primaria de la Salud detectaron en Iruya 13 casos de tuberculosis entre los recién regresados desde el ingenio.

La carencia de medidas de saneamiento ambiental es causante de parasitosis comprobadas al regreso. En el hospital de Iruya se ha detectado hasta un 90 % de sintomáticos de parasitosis entre los niños y adultos que regresaron del ingenio.

LA PROBLEMÁTICA ARGENTINA...

El salario insuficiente, la falta de atención médica oportuna y el clima adverso contribuyen al incremento de la desnutrición infantil. Las causas de desnutrición de los niños que llegan a Iruya desde Tabacal son atribuibles a diarreas prolongadas, infecciones renales y neumopatías no tratadas.

4) Situación social.— La promiscuidad, la falta de vivienda digna, las duras condiciones de vida, hacen que muchos zafreiros no lleven consigo a sus familias, con innumerables problemas derivados de esa desintegración. En los rodeos y comunidades de origen la población, durante gran parte del año, se compone sólo de mujeres, viejos y niños.

En las colonias del ingenio suele no haber escuelas, siendo dificultoso el transporte de los niños a las existentes. Además, en éstas, la infraestructura resulta insuficiente. Como los hijos de zafreiros arriban después de comenzadas las clases, proviniendo además de escuelas plurigrados, se produce desnivel de conocimientos con respecto al grupo en que se incorporan con las consabidas consecuencias de desgranamiento y abandono escolar.

Hay un solo almacén en cada colonia, y la totalidad de ellos está a cargo de un solo concesionario, con precios muy elevados en todos los casos.⁹ Cabe consignar que el personal estable también sufre una situación adversa, aunque relativamente mejor que la de los trabajadores temporarios.

Conclusiones

Los comentarios realizados, originados en entrevistas y documentos fiables, muestran que las condiciones de vida del campesinado de Iruya no han variado sustancialmente respecto de las correspondientes a fines del siglo pasado y comienzos del actual.¹⁰

⁹ Aunque la situación reseñada corresponde al trabajo de campo realizado en San Martín del Tabacal, puede hacerse extensiva al otro ingenio salteño (San Isidro, en Campo Santo), como así también a los de Jujuy y Tucumán.

¹⁰ Sobre las condiciones laborales en los ingenios azucareros a comienzos del siglo xx resulta muy ilustrativo el informe oficial del Inspector de Trabajo, doctor Juan Bialeto Massé, designado por el gobierno nacional para investigar tales cuestiones en las provincias del interior del país en 1904 (Bialeto Massé, 1968).

JORGE OSVALDO y GUILLERMO ÁNGEL

Sin embargo, durante los primeros meses de 1992, en oportunidad de visitas de inspección a fincas tabacaleras, azucareras, poroteras, etc., a cargo de enviados del Ministerio de Trabajo de la Nación, hubo quienes recién se dieron por enterados de esa realidad. No hace falta aclarar que dichas inspecciones se decidieron con posterioridad a la aparición del cólera en las provincias del norte argentino, fundamentalmente en Salta.

La economía campesina constituye una forma de organización subordinada en el marco de una organización social mayor que la condiciona y determina. De ese modo la especificidad campesina tiene cambiantes estrategias adaptativas que responden, en mayor o menor medida, a la evolución de los factores de articulación-subordinación a la sociedad global.

Las actuales estrategias de sobrevivencia (productivas y reproductivas) no son más que trazas de lo que algunos siglos atrás fue una civilización de alta productividad y un modelo de adaptación a las condiciones ecológicas más extremas.

Es conveniente reiterar que no es sólo el avance de la mecanización, en las producciones agrícolas regionales, el factor interviniente en el agravamiento del problema campesino. Lo fundamental pasa por la quiebra del modelo económico regional ante la caída de la demanda interna de sus producciones más importantes. El cuestionamiento de la economía regional afecta inmediatamente las condiciones de reproducción de los campesinos de Iruya, que desde hace sesenta años han operado como un insumo de los ingenios azucareros, viéndose obligados a incorporarse también, desde hace casi treinta años, a otras producciones agrícolas regionales.

Aún cuando pudiera verificarse en un futuro inmediato un incremento de la producción parcelaria en ciertos estratos, esto no sería representativo de la población de Iruya en su conjunto. Esta seguiría mayoritariamente otros caminos: disolución de unidades productivas y comunidades, emigraciones definitivas, permanencia en la zona cada vez más anómica y en condiciones de más notoria infrasubsistencia.

Este espectro de posibilidades alcanzará distintas concreciones de acuerdo con la evolución del contexto regional y del poder a nivel local, dos procesos vinculados entre sí y con los de escala nacional e internacional.

LA PROBLEMÁTICA ARGENTINA...

BIBLIOGRAFÍA

- BIALET MASSÉ, J.: *El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1986.
- BISIO, R. y FORNI, F.: *Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural: El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del Noroeste argentino*, INTA, Serie Investigaciones, n. 19, Castelar, 1975.
- CONTI, V.: «Una periferia del espacio mercantil andino: El norte argentino en el siglo XIX», en *Avances de Investigación, Programa Andes*, UNSa, Facultad de Humanidades, Salta, 1989.
- GATTI, L.: *Plantación, campesinado y manufactura. Un caso de análisis diacrónico de la articulación de clases en el noroeste argentino*, Universidad Nacional de Misiones, Centro de Investigación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Posadas, 1975.
- GEJO, O.: *Geografía de un área campesina: Santa Victoria. Salta*, CONICET, Informe Final de Beca de Iniciación, Buenos Aires, 1991.
- GEJO, O. y MORINA, J.: *La evolución de los valles altos salteños en el contexto regional*, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras UBA, 1991.
- JUJUY (Provincia). Secretaría Técnica de la Gobernación: *Síntesis Socioeconómica de la Provincia de Jujuy*, San Salvador de Jujuy, 1986.
- KARASIK, G.: *El control de la mano de obra en un ingenio azucarero. El caso Ledesma (Provincia de Jujuy)*, ECIRA, Serie Estructuras Sociales Regionales, Investigaciones n. 4, Tilcara, 1987.
- LIBERALI, A. y GEJO, O.: «Introducción al análisis de la evolución de la economía argentina», *Cuadernos de Geografía Económica*, Buenos Aires, 1990.
- LINDENBOIN, J.: *La terciarización del empleo en la Argentina. Una perspectiva regional*. Proyecto Gobierno Argentino-PNUD-OIT, Buenos Aires, 1985.
- MADRAZO, G.: «El proceso enfitéutico y las tierras de indios en la Quebrada de Humahuaca (Pcia de Jujuy, República Argentina). Período Nacional», en *Andes*, n. 1, CEPIHA, Salta, 1990.
- MORINA, J.: *Iruya: Estudio de las condiciones de reproducción de una economía campesina*, CONICET, Informe Final de Beca Doctoral, Buenos Aires, 1992.
- PALOMINO, H.: *Cambios ocupacionales y sociales en la Argentina, 1947-1985*, CISEA, Buenos Aires, 1987.
- REBORATTI, C.: «Santa Victoria. Estudio de un caso de aislamiento geográfico», en *Desarrollo Económico*, n. 55, Buenos Aires, 1974.
- RUTLEDGE, I.: *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*, Universidad de Buenos Aires-CICSO, Tucumán, 1987.
- YANES, L. y GERBER, M.: «Estado, regiones y el contexto macroeconómico». En YANES, L. y LIBERALI, A. (comp.) *Aportes para el estudio del espacio socioeconómico I*, El Coloquio, Buenos Aires, 1986.

RESUMEN.—*La problemática campesina en el Noroeste Argentino. El caso de Iruya (provincia de Salta)*. La cuestión campesina en la Argentina tuvo históricamente un tratamiento marginal dentro de la política nacional. Las condiciones de vida del campesinado han empeorado sustancialmente en los últimos treinta años en relación con el deterioro socio-ambiental de su hábitat (los valles de altura) y la crisis de algunos sectores productivos regionales (caña de azúcar, tabaco, poroto, etc.), que les proporcionan trabajo en forma estacional.

JORGE OSVALDO y GUILLERMO ÁNGEL

Esta demanda estacional de trabajadores, que comenzó en forma forzosa hace unas siete décadas, fue el factor esencial de la desestructuración campesina, al introducir intercambios desiguales en una economía agrícola y pastoril de pasado indígena, sin capacidad de acumulación, tradicionalmente mercantil y con estructura de la propiedad fuertemente regresiva.